



**“Fraternidad global: masonería, imperios y globalización”**

Jessica Harland-Jacobs

**UCLA**



Jessica Harland-Jacobs. Estadounidense. Profesora Asociada y Catedrática Asociada al Departamento de Historia de la Universidad de Florida. Ella recibió su bachillerato en historia por la Universidad de Cornell en 1992 y su maestría y doctorado (2000) por la Universidad de Duke. Ella actualmente enseña los cursos sobre Gran Bretaña moderna y el Imperio británico, Irlanda, imperialismo y el mundo atlántico. Su libro, *Builders of Empire: Freemasonry and British Imperialism, 1717-1927*, fue publicado por la Universidad de Carolina del Norte en el 2007. Ella ha publicado múltiples artículos de revista y capítulos de libros sobre la historia de la masonería y su actual proyecto, *Catholics and Citizens: the Politics of Toleration in the British World, 1713-1829*. Correo electrónico: [harlandj@ufl.edu](mailto:harlandj@ufl.edu)

Fecha de recibido: 6 abril 2013 - Fecha de aceptado: 20 junio 2013

**Palabras clave**

Masonería, imperialismo, globalización, fraternización, redes sociales

**Keywords**

Freemasonry, imperialism, globalization, fraternalism, social networks

**Resumen**

Los académicos que estudian la globalización y los historiadores de la masonería (sujetos a marcos de análisis basados en la nación) no han estudiado suficiente la relación entre fraternidad y globalización. En este artículo se emplean cuatro características de la definición de globalización de Manfred Steger para sostener que la masonería realizó una contribución multifacética a la historia de la globalización durante los siglos XVIII y XIX.

La masonería promovió el proceso por el cual el mundo se volvió más interconectado, al crear una red global que trascendió las fronteras nacionales, al expandir y estirar las relaciones sociales (tanto entre los miembros como entre Europa y el resto del mundo), al acelerar e intensificar las actividades e intercambios sociales, y al fomentar la conciencia global. En el proceso, esta decisiva hermandad global también desempeñó un papel en la extensión y el funcionamiento de los imperios europeos modernos, especialmente el británico, que eran en sí mismos agentes de globalización.

**Abstract**

Both scholars of globalization and scholars of Freemasonry (bound by nation-based frameworks of analysis) have insufficiently examined the relationship between the fraternity and globalization. This article uses Manfred Steger's definition of the four characteristics of globalization to argue that Freemasonry made a multifaceted contribution to the history of globalization during the eighteenth and nineteenth centuries.

It furthered the process by which the world became more interconnected by creating a global network that transcended traditional boundaries, by expanding and stretching social relations (both among its members and between Europe and the wider world), by accelerating and intensifying social exchanges and activities, and by fostering global awareness. In the process, this ultimate global brotherhood also played a role in the extension and functioning of modern European empires, especially the British Empire, which were in and of themselves agents of globalization.

© Jessica Harland-Jacobs y REHMLAC.

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, United States), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, United States), Éric Saunier (Université du Havre, France), Andreas Önnersfors (Lunds universitet, Sverige), Samuel Sánchez Gálvez (Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos, Cuba), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador), Céline Sala (Université de Perpignan, France), Dominique Soucy (Université de Franche-Comté, France), Guillermo de los Reyes Heredia (University of Houston, United States), Felipe Santiago del Solar Guajardo (Universidad ARCIS, Santiago de Chile), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Michel Goulart da Silva (Universidade do Estado de Santa Catarina, Brasil)

Editora invitada: María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, United States)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: [rehmlac.com/](http://rehmlac.com/)  
Correo electrónico: [info@rehmlac.com](mailto:info@rehmlac.com)  
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Biblioteca de Georgetown

CRICCAL, Université Sorbonne Nouvelle Paris 3

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet, Universidad de la Rioja

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Institute for the Study of the Americas at University of London

Latindex (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Library Catalogue of University of South Australia

Museo Virtual de la Historia de la Masonería de La UNED

*Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

Toronto Public Library

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos

University of Wisconsin-Madison Libraries

Western Theological Seminary. Beardslee Library Journals



Licencia de tipo  
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

## “Fraternidad global: masonería, imperios y globalización”<sup>1</sup>

Jessica Harland-Jacobs

### Introducción

En 1786 la Gran Logia Moderna de Inglaterra imprimió y distribuyó una circular para prevenir a sus logias subordinadas acerca de un extendido problema que estaba afectando a la fraternidad. Los oficiales de la Gran Logia advertían que “muchas personas ociosas” estaban viajando “por el país (en particular algunas vestidas como turcos o moros)”. La circular explicaba que “con la sanción de los certificados” y “pretendiendo ser masones en apuros”, estas personas sospechosas se estaban imponiendo a “la benevolencia de muchas logias y hermanos<sup>2</sup>”. Es notable que, para la década de 1780, la reputación de asistencia mutua y benevolencia de la masonería se había vuelto tan bien conocida que atrajo a impostores astutos que buscaban tener acceso a los beneficios de la membresía. Y en ese momento la red de logias masónicas se había extendido tanto que para los ingleses impostores tenía sentido presentarse como musulmanes en su intento por infiltrarse en las logias e “imponerse a su benevolencia”.

Para explorar y explicar cómo se llegó a este estado de cosas, en este artículo se plantean varias preguntas interrelacionadas: ¿La masonería se convirtió en una institución de alcance global? ¿De qué manera los masones llegaron a generar un marco de referencia global para reflexionar acerca de su hermandad y el resto de la humanidad? ¿Cuáles fueron las funciones de la red global que construyeron? Estas preguntas se responden relacionando la historia de la masonería del siglo XVIII con dos desarrollos históricos cuya relevancia persiste en la actualidad: imperio y globalización. Yo sostengo que la historia de la masonería, aunque negada tanto por los historiadores del imperio como por los estudiosos de la globalización, desempeñó un rol significativo y fascinante en la construcción de imperios y los procesos de globalización.

### Globalización

En nuestros días, la literatura sobre la globalización es casi tan vasta como el fenómeno mismo. Sin embargo, a pesar de ser examinada desde una amplia variedad de perspectivas disciplinarias, la globalización se define mediante líneas bastante estandarizadas. El teórico político David Held la define “como la ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea.” De acuerdo con la historiadora Dorinda Outram, es “la historia de los factores que, con velocidad acelerada desde la Ilustración, se han combinado para hacer del mundo un sistema único.” Por

---

<sup>1</sup> Quisiera agradecer a Ricardo Martínez Esquivel y María Eugenia Vázquez Semadeni por la traducción de este trabajo.

<sup>2</sup> Grand Lodge of England (Moderns), *Proceedings*, 23 November 1786.

último, en representación de la sociología, Roland Robertson señala que “la globalización como concepto se refiere tanto a la comprensión del mundo como a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo”<sup>3</sup>. Así, definida en términos básicos, la globalización es el proceso por el cual el mundo se vuelve cada vez más interconectado e interdependiente. Es conectividad a escala global.

No es sorprendente que los académicos, comentaristas y ciudadanos informados tengan fuertes opiniones acerca de la globalización. Algunos sostienen que es algo bueno: los defensores del libre comercio, por ejemplo, ven la globalización como una positiva, “progresiva fuerza que genera empleo y en última instancia eleva los estándares de vida a lo largo del mundo”<sup>4</sup>. El historiador Frederick Cooper, en su crítica a la globalización como concepto analítico, se refiere a esta posición como “*the Banker’s Boast*” (la Jactancia del Banquero), eliminar las fronteras nacionales al movimiento de capital y permitir que la inversión fluya libremente fortalecerá la economía globalizada y traerá prosperidad generalizada<sup>5</sup>. Otros argumentan que la globalización es algo malo. La ven como un “medio para expropiar los recursos de los países pobres, ahogándolos en deudas, fomentando el uso de mano de obra barata y acelerando la degradación del medio ambiente”<sup>6</sup>. Cooper describe una versión de esta crítica como el “*Social Democrat’s Lament*” (el Lamento Socialdemócrata), la globalización ha socavado el Estado nacional y, con ello, “las bases institucionales para fortalecer los derechos sociales y civiles”<sup>7</sup>.

Aunque la gente puede tener opiniones muy diferentes acerca de si la globalización es un desarrollo positivo o negativo, la mayoría de nosotros podemos estar de acuerdo en que es una realidad de nuestro mundo contemporáneo<sup>8</sup>. Es difícil negar el hecho de que algo ha pasado para hacer que el mundo parezca un lugar más pequeño. Diversas tecnologías están conectando a las personas de formas antes inimaginables. Gracias a los cajeros electrónicos, Google, Vonage y KFC (Kentucky Fried Chicken), vivimos en un mundo donde es relativamente fácil negociar. De hecho, a causa de estas tecnologías, tendemos a pensar que la globalización es un fenómeno de nuestros tiempos, que estamos experimentando algo sin precedentes; que es un desarrollo reciente y hasta cierto punto drástico.

Pero la globalización no es algo nuevo. Tiene una historia. La extraordinaria interconectividad que estamos viviendo representa la elaboración e intensificación de movimientos que han estado funcionando por cientos de años. Para llegar a esta historia, es importante no conceptualizar la globalización como una condición estática sino más bien como un proceso

<sup>3</sup> David Held, *Global Transformations: Politics, Economics, and Culture* (Stanford: Stanford University Press, 1999), 16. Dorinda Outram, *The Enlightenment* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 8. Roland Robertson, *Globalization: Social Theory and Global Culture* (London: Sage, 1992), 8. Otro historiador, A. G. Hopkins, señala que “es ampliamente aceptado [que la globalización] es un proceso que transforma las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales a través de países, regiones y continentes, difundiéndolas más ampliamente, haciéndolas más intensas y aumentando su velocidad”. Hopkins, ed., *Globalization in World History* (New York: W. W. Norton, 2002), 19.

<sup>4</sup> Hopkins, *Globalization in World History*, 11.

<sup>5</sup> Frederick Cooper, *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History* (Berkeley: University of California Press, 2005), 93.

<sup>6</sup> Hopkins, 11.

<sup>7</sup> Cooper, 93-94.

<sup>8</sup> Cooper cuestiona su utilidad como concepto analítico.

dinámico. Al hacerlo, podemos dar cuenta de periodos de intensificación y periodos de reversión, así como de la desigualdad y los límites de las tendencias globalizantes<sup>9</sup>.

Este proceso de globalización tiene, desde luego, múltiples facetas. Tiene dimensiones económicas, que tanto los economistas como los historiadores de la economía han demostrado en sus estudios sobre los comerciantes y los mercados, el flujo de bienes y las corporaciones multinacionales. Es un fenómeno político, como se ha discutido en trabajos de ciencia política e historia política e intelectual que analizan organizaciones y relaciones internacionales, e ideas como el cosmopolitismo y el transnacionalismo. Es un fenómeno social, como han observado los sociólogos e historiadores sociales que estudian la migración, las diásporas y las relaciones sociales a gran escala.

No obstante, pocos investigadores han tomado en consideración el rol de las fraternidades y el fraternalismo, y específicamente de la masonería, en la historia de la globalización. Aunque algunos han trabajado acerca de organizaciones globales como los Rotarios en el siglo XX<sup>10</sup>, los siglos XVIII y XIX –la gran era del fraternalismo– han recibido poca o nula atención. Por ejemplo, Nayan Chanda, en su libro *Bound Together: How Traders, Preachers, Adventurers, and Warriors Shaped Globalization*, publicado por Yale en 2007 para audiencias académicas y populares, explora las fuerzas económicas y tecnológicas que han dado lugar a la interconexión e interdependencia del mundo a través del tiempo<sup>11</sup>. Pero no incluye una sola mención a la masonería, a pesar de que los grupos que estudia Chanda –comerciantes, aventureros y guerreros– eran justamente el tipo de hombres para los que la masonería era tan atractiva e importante.

## Masonería

Pese haber sido descuidada por académicos de muy diversas disciplinas, la masonería contribuyó de forma significativa a la historia de la globalización. Al estudiar la masonería podemos aprender mucho acerca de la globalización. En particular, ofrece una forma ideal de estudiar la intersección entre lo global y lo local, para ver cómo actuó realmente la globalización en la tierra, para pensar históricamente acerca de un concepto un tanto amorfo y difícil de manejar. En la discusión que sigue, elaboraré sobre el trabajo del estudioso de la globalización Manfred Steger. Sintetizando una gran cantidad de trabajos de múltiples disciplinas, Steger ha identificado cuatro “cualidades o características en el centro del fenómeno” de la globalización<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Manfred B. Steger, *Globalization: A Very Short Introduction* (Oxford University Press, 2009), 9.

<sup>10</sup> Brendan M. Goff, “The heartland abroad: The Rotary Club's mission of civic internationalism” (PhD, University of Michigan, 2008).

<sup>11</sup> Nayan Chanda, *Bound Together: How Traders, Preachers, Adventurers, and Warriors Shaped Globalization* (New Haven: Yale University Press, 2007).

<sup>12</sup> Steger, *Globalization*, 14.

## Creación de redes

La primera característica de la globalización que encuentra Steger se refiere a la creación de redes y el estiramiento de las relaciones sociales. Según este autor, la globalización incluye “la creación de nuevas redes sociales y actividades, así como la multiplicación de las existentes”. Estas redes “atravesaban las tradicionales fronteras políticas, económicas, culturales y geográficas”<sup>13</sup>. ¿Cómo se estableció la red masónica, cómo se amplió, y cómo, en el proceso, atravesó las fronteras tradicionales? Desde una etapa muy temprana la masonería fue organizada y administrada como una red. Una red es un sistema interconectado, un grupo de personas interrelacionadas que comparten intereses y preocupaciones e interactúan para asistirse mutuamente. Las redes están compuestas de nodos, ejes y vínculos. Los nodos son los miembros más básicos de la red; pueden ser seres humanos, bienes, ideas, etcétera. Los vínculos son las relaciones que conectan los nodos. Una concentración de nodos y vínculos constituye un eje. Recientemente ha habido una explosión de interés y estudios sobre las redes entre los historiadores de imperios, migración, diásporas, religión y ciencia<sup>14</sup>. Sin embargo, como en el caso de la literatura sobre la globalización, los estudiosos de las redes han pasado por alto el fraternalismo en general y la masonería en específico, lo cual es sorprendente dado que el propósito principal del fraternalismo es proporcionar una red social<sup>15</sup>.

La unidad más básica de la red masónica es la logia local<sup>16</sup>. Las logias individuales de masones especulativos comenzaron a aparecer en las Islas Británicas durante el periodo moderno temprano. Pero entonces, en las primeras décadas del siglo XVIII, algunas logias comenzaron a reunirse para formar grandes logias<sup>17</sup>. Éstas rápidamente emergieron como los ejes centrales de la red. Eventualmente se agregaron a este desarrollo las grandes logias provinciales, que se volvieron los nodos regionales coordinados de la red. ¿Qué hacen las redes? Ponen a la gente en contacto y asociación: hermanos conociendo otros hermanos, logias interactuando con otras logias, grandes logias comunicándose entre sí y con las logias. Proporcionan una estructura para la interacción social y la asistencia mutua. Tales redes pueden ser un medio de asociación efectivo y poderoso, como todos nosotros podemos observar, ya sea que pertenezcamos a redes académicas o masónicas (a quizás a ambas).

Durante las décadas intermedias del siglo XVIII, el crecimiento de esta incipiente red masónica y las actividades de estas grandes logias convirtieron a la masonería en una institución fácilmente identificable, con políticas y procedimientos estandarizados, tal como

---

<sup>13</sup> Steger, *Globalization*, 14.

<sup>14</sup> Ver por ejemplo la bibliografía sobre la historia atlántica en *Atlantic History Bibliographies in Oxford Bibliographies Online*, ed. Trevor Burnard, especialmente Jessica Harland-Jacobs, “Networks for Migrations and Mobility.” [citado el 15 de junio de 2013]: available <http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199730414/obo-9780199730414-0191.xml>

<sup>15</sup> Véase Harland-Jacobs, “Worlds of Brothers,” en: *Journal for Research into Freemasonry and Fraternalism* 2, no. 1 (2011): 10-37.

<sup>16</sup> La discusión que sigue está basada en Harland-Jacobs, *Builders of Empire: Freemasons and British Imperialism* (Chapel Hill, NC: University of Chapel Hill Press, 2007), capítulo 1.

<sup>17</sup> La Gran Logia de Inglaterra fue fundada en 1717, la Gran Logia de Irlanda en 1725 y la Gran Logia de Escocia en 1736.

se describieron por primera vez en las Constituciones de Anderson de 1723. Cuando surgía una nueva logia, se volvía parte de una red siempre creciente, que los contemporáneos rápidamente reconocían como masónica. Básicamente, la masonería británica experimentó la institucionalización, surgió como una institución pública, discreta, con una administración centralizada.

### **Expansión y estiramiento de las relaciones sociales**

De acuerdo con Steger, la segunda característica de la globalización es “la expansión y el estiramiento de las actividades y las relaciones sociales”. Entonces ¿cómo fue que esta red, establecida en Gran Bretaña e Irlanda durante las primeras décadas del siglo XVIII, –en palabras de Steger– se estiró? ¿Cómo logró la masonería lo que otro analista de la globalización, David Held, llama “extensión global” (nodos en más lugares)<sup>18</sup>?

Desde el principio, la administración metropolitana de la masonería mostró ser bastante adaptable y responder a las oportunidades de crecimiento, no sólo en las islas británicas y en Europa, sino también en el resto del mundo. A partir de la década de 1720, las grandes logias británicas desarrollaron varios mecanismos que permitieron a la red proliferar. Es aquí donde empezamos a ver no sólo el rol de la masonería en la historia de la globalización, sino también su cercana relación con la historia de la construcción de los imperios europeos. El primer mecanismo fueron los certificados. Como hemos visto, conforme la fraternidad ganó popularidad se fue volviendo vulnerable ante los impostores. Para resolver este problema, la Gran Logia de Irlanda comenzó a otorgar certificados a los hermanos<sup>19</sup>. Un forastero podía probar su pertenencia a la fraternidad al producir un certificado y demostrar su conocimiento de las palabras, tocamientos y rituales masónicos. William Forman, miembro de la logia número 195 en el regimiento de los Royal Highlanders, poseía un certificado que señalaba que él “podía ser legalmente admitido en cualquier asamblea de masones donde quiera que se encontraran o congregaran.” La pertenencia del hermano Charles Wallington a la logia “True Friendship”, de Calcuta, fue autenticada con un certificado que “lo recomen[daba] a todos los hombres ilustrados siempre que se encontraran en la superficie del globo”<sup>20</sup>. La Gran Logia de Irlanda desarrolló este mecanismo administrativo como respuesta al hecho de que muchos de sus miembros estaban en constante tránsito, y se estaban desplazando a grandes distancias, no sólo a través de las Islas Británicas y Europa, sino a lo largo del imperio y del mundo. Por lo tanto, los certificados funcionaban como pasaportes en el cada vez más global mundo de la masonería.

Los certificados masónicos fueron un desarrollo significativo, pero por mucho el mecanismo administrativo más importante que permitió a la masonería difundirse en todo el mundo fueron las logias militares (ambulantes). El primer certificado viajero fue expedido en

<sup>18</sup> Steger, *Globalization*, 17; Held, *Global Transformations*, 15-19.

<sup>19</sup> Aunque las tres grandes logias adoptaron estos mecanismos, la Gran Logia de Irlanda fue la que más reaccionó y la más innovadora. Fue la primer gran logia en expedir cartas patente en 1731.

<sup>20</sup> Certificado de William Forman, Lodge No. 195 (Irish Registry), Royal Highlanders Regiment, 1761, Archivo de la Gran Logia de Irlanda; certificado de Charles Wallington, Lodge of True Friendship No. 315, Calcutta, Bengal, 1813, Archivos de la Gran Logia Unida.

1732 por la Gran Logia de Irlanda para el primer batallón Royal Scots. El certificado permitía a los miembros de la logia reunirse donde quiera que estuvieran situados. Entre 1732 y 1813 los irlandeses autorizaron alrededor de 200 logias de este tipo; la Antigua Gran Logia de Inglaterra estaba cerca de 108<sup>21</sup>. Casi todos los regimientos del ejército británico en algún momento tuvieron al menos una logia en sus rangos; varios tuvieron muchas. Cuatro regimientos (el 1, 17, 23 y 51 de infantería) tuvieron al menos una logia irlandesa, escocesa e inglesa. ¡La Artillería Real tuvo 28 logias de Antiguos! El número aproximado total de logias en los regimientos es cercano a 500. El historiador de la masonería irlandesa Chetwode Crawley concluye: “Estas logias penetraron en todas partes; donde quiera dejaron los gérmenes de la masonería”<sup>22</sup>.

De hecho, las logias ambulantes no sólo permitieron a los masones reunirse en cualquier parte del mundo; plantaron la masonería más allá de las fronteras. Cuando un regimiento abandonaba su guarnición en un pueblo o colonia, los civiles que habían participado en la logia militar continuarían trabajando y finalmente recibirían su propia patente. Por ejemplo, la logia irlandesa número 74 (del Segundo Batallón Real) estaba activa en Albany, Nueva York, durante la década de 1750. La logia inició a varios hombres del pueblo en la masonería. Cuando el regimiento fue transferido en 1759 (en medio de la Guerra Franco-India), la logia informó a las autoridades irlandesas que había decidido copiar su patente a fin de establecer una nueva logia: “Nuestro cuerpo es muy numeroso por la adición de varios nuevos miembros, comerciantes y habitantes de la ciudad de Albany, quienes nos han rogado y solicitado con seriedad que se les permita mantener una logia durante nuestra ausencia.” Desde luego, copiar una patente era muy irregular; no obstante, la Gran Logia de Irlanda autorizó al Gran Maestro provincial de Nueva York a otorgar su propia patente a la logia. La logia irlandesa número 227, del 46avo regimiento de infantería, es otro bien conocido ejemplo de una logia militar que ayudó a difundir la masonería a lo largo del imperio. Desde que obtuvo su patente en 1752, la número 227 cruzó el globo con su regimiento, pasando por Norteamérica, el Caribe, Irlanda, Gibraltar, Nueva Gales del Sur y la India. Con seguridad algunas veces floreció y otras languideció, pero por casi un siglo proporcionó servicios masónicos a cientos de miembros en todo el mundo<sup>23</sup>.

El siguiente mecanismo administrativo que contribuyó a que la masonería se volviera una hermandad global fue la gran logia provincial. Las grandes logias establecieron grandes logias provinciales donde quiera que hubiera surgido una fuerte presencia masónica o anticiparan que la masonería iba a florecer. El gran maestro provincial servía como el representante del gran maestro en una localidad y tenía la potestad para autorizar nuevas logias. El cargo a menudo estaba en manos del ciudadano más prominente de la colonia, como los gobernadores Edward Cornwallis, Charles Lawrence y John Wentworth en Nueva Escocia. El gran maestro provincial era responsable de coleccionar las cuotas, llevar los registros,

---

<sup>21</sup> Los Antiguos surgieron en la década de 1750 como rivales de la original Gran Logia de Inglaterra, más tarde conocida como de los Modernos. Ver Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 26-31.

<sup>22</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 37.

<sup>23</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 34-36. Fue el cofre de la logia 227 el que George Washington regresó al regimiento, con una guardia de honor, durante la guerra de independencia estadounidense.

coordinar la correspondencia con la gran logia en Londres y mantener en línea a las logias y los hermanos; básicamente asegurarse de que la red estaba funcionando sin problemas. Lo más importante para que la masonería alcanzara la meta de tener una extensión global era que el gran maestro provincial podía autorizar nuevas logias. Antes de la guerra de independencia estadounidense, la Gran Logia Provincial de Massachusetts había establecido 50 logias, incluyendo seis en territorios que a la larga se volverían parte de Canadá. Del otro lado del imperio, el gran maestro provincial de Bengal, Samuel Middleton, supervisó las actividades de doce logias durante los primeros años de la década de 1770<sup>24</sup>.

La fundación de nuevas logias a lo largo del imperio no sólo se debió a la actividad de las logias militares. Los pobladores que emigraron a las colonias también desempeñaron un papel decisivo en este proceso, y las grandes logias metropolitanas por lo general respondían afirmativamente a sus peticiones. Si un colono llegaba a cierto destino y no encontraba una logia masónica o consideraba que las que había estaban demasiado llenas, podía enviar la petición a una gran logia en las Islas Británicas para que enviaran la patente para una nueva logia. En 1787 la Gran Logia de Irlanda recibió una petición de este tipo de parte de tres hermanos “rogando por [una patente] para establecer una logia en el pueblo de Kingston en Jamaica.” La gran logia irlandesa rápidamente accedió a ésta y otras solicitudes de patentes para colonos no sólo en el Caribe y Norteamérica, sino también, en algún momento, en las nuevas colonias de Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Las logias inglesas y escocesas siguieron el ejemplo<sup>25</sup>.

Por lo tanto, mediante el sistema de los certificados, las logias militares y las grandes logias provinciales, así como el proceso de migración y asentamiento, la masonería británica comenzó a alcanzar la meta de extensión global. Fue una de las primeras instituciones socioculturales en operar a escala global. Pero ¿por qué se estaba expandiendo la masonería, y exactamente qué tan lejos se extendió la red masónica? Esto nos lleva a la tercera característica de Steger de la globalización, la “intensificación y aceleración de las actividades e intercambios sociales”<sup>26</sup>.

### **Actividades e intercambios sociales**

La masonería no sólo se expandió porque las grandes logias desarrollaron una bien organizada y responsiva administración, sino también porque su surgimiento coincidió con un periodo de notable crecimiento del imperio británico. Con cada colonia que se incorporaba al imperio se intensificaban y aceleraban las actividades y los intercambios sociales facilitados por la red masónica.

La segunda mitad del siglo XVIII fue una era de agresivo imperialismo, impulsado por la expansión comercial, migración y colonización, así como la exploración científica. Pero el único gran factor responsable del crecimiento del imperio británico fue la rivalidad internacional y la guerra. El siglo atestiguó una serie de guerras europeas que con el tiempo se

<sup>24</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 167-8, 38-44.

<sup>25</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 41.

<sup>26</sup> Steger, *Globalization*, 14-15.

volvieron cada vez más guerras coloniales. A los británicos les fue bien en estas guerras y, como resultado, se apoderaron de colonias de sus rivales, Francia y España. Por ejemplo, la primera guerra mundial –la Guerra de los Siete Años– fue una lucha colonial entre Francia y la Gran Bretaña en Norteamérica, que escaló hasta convertirse primero en una guerra europea y después global.

“Por primera vez en la historia una guerra se peleó simultáneamente en muchos frentes hemisféricos”, en Europa, América y Asia<sup>27</sup>. Lo que es importante para los propósitos de este trabajo no son las causas o el curso de la guerra, sino más bien su resultado. Después de algunos contratiempos iniciales, los británicos y sus aliados prusianos resultaron victoriosos. En el continente europeo hubo mínimos cambios territoriales, pero fueron dramáticos más allá del mar, donde Gran Bretaña emergió como el poder colonial y naval dominante. Cuando firmaron el Tratado de París al final del conflicto en 1763, los británicos se apoderaron de Menorca en el Mediterráneo, cuatro colonias francesas en el Caribe (Granada, Dominica, San Vicente y Tobago), casi todo Norteamérica, incluyendo la Nueva Francia, Florida y los territorios al este del Misisipi, y Senegal en África. En los siguientes dos años Gran Bretaña también tuvo éxito en expulsar a los franceses de Bengala y establecer las bases del imperio territorial en la India.

El imperio británico en expansión proporcionó un terreno notablemente fértil para la masonería. Para la mitad del siglo, como hemos visto, la fraternidad había ya echado raíces en el imperio. Las primeras logias ultramarinas surgieron en Gibraltar y Calcuta en 1728-1729. Para 1752 las grandes logias de Inglaterra, Irlanda y Escocia habían autorizado logias en el Caribe y en diez colonias en Norteamérica. En estas regiones también habían sido nombrados grandes maestros provinciales. Pero la década de 1760, descrita por el historiador Tony Ballantyne como la “década de la globalización”, marcó el comienzo de un extraordinario crecimiento y una consecuente intensificación y aceleración de todos los intercambios sociales que la masonería favorecía. Docenas de regimientos británicos estaban activos alrededor del mundo en este periodo, y muchos de ellos tenían al menos una logia masónica. Más que nunca antes, los británicos estaban en movimiento: los funcionarios de la East India Company viajaron a Bengala, pobladores escoceses e irlandeses cruzaron el Atlántico, gobernadores coloniales pasaban de una colonia a otra (especialmente escoceses como el primer gobernador de Florida del Este, James Grant, a quien la Gran Logia de Escocia nombró “Gran Maestro Provincial sobre las logias en el distrito sur de Norteamérica”). Miles de ellos eran masones e implantaron la masonería a donde quiera que iban. Ballantyne observa que “mientras muchas tierras permanecían bajo la influencia comercial o el poder militar británico, para la década de 1780 las factorías comerciales británicas, bases navales y misiones cercaron el mundo”<sup>28</sup>. A esa lista se deben agregar las logias masónicas. De hecho, entre la década de 1750 y el final del siglo los británicos habían establecido logias en Madras y Bombay, en muchas otras colonias británicas en Norteamérica (incluyendo Nueva Francia), el Caribe y Nueva Gales del Sur. Cabe mencionar que este periodo también atestiguó la

---

<sup>27</sup> Robert Tignor, *Worlds Together, Worlds Apart* (New York: Norton, 2002), 159.

<sup>28</sup> Tony Ballantyne, “Empire, Knowledge, and Culture: From Proto-Globalization to Modern Globalization,” en: *Globalization in World History*, 119.

exportación de la masonería británica a áreas fuera del imperio formal, tales como China, Sudáfrica y Argentina<sup>29</sup>.

Los británicos no estaban solos en la globalización de la red masónica. Los otros poderes imperiales de la época –los españoles y portugueses, los franceses y los holandeses– también estaban contribuyendo a la intensificación y aceleración de las relaciones sociales vía la masonería.

Aunque habían surgido logias francesas en Martinica<sup>30</sup> antes de la Guerra de los Siete Años, fue durante el último tercio del siglo que las logias comenzaron a proliferar en el Caribe francés, en Cayena (Guyana Francesa), Guadalupe, Santa Lucía y Santo Domingo. La considerable población de colonos de Santo Domingo –que contaba 40,000 para la década de 1780– dio origen a docenas de logias y capítulos en el periodo anterior a la revolución. James McClellan sostiene que la colonia era el hogar de más de mil masones en esa década. De acuerdo con David Nicholls, “las logias masónicas... eran una característica familiar en el Santo Domingo colonial”<sup>31</sup>. Para la década de 1780 había logias francesas trabajando en el sur de Asia y en el Océano Índico en las islas coloniales de Reunión y Mauricio. Masones franceses también operaban logias en Senegambia y Egipto<sup>32</sup>.

Esta “era de imperialismo global” también marcó el momento en que la masonería holandesa se difundió en ultramar, a las colonias en Sudamérica, el Caribe, las Indias Orientales y el Cabo. El Gran Maestro holandés autorizó la primera logia en Surinam (“Concordia”) en 1761. Para la década de 1770 cinco logias más habían sido fundadas y para finales del siglo más de 200 masones holandeses estaban activos en la colonia. Mientras tanto, empezaron a surgir logias en las Indias Orientales. J.C.M. Rademacher, un jefe mercantil de la Dutch East Indies Company e hijo de un past grand master holandés, estableció la primera logia en Batavia en 1762, “La Choisie”<sup>33</sup>. Logias para marineros, prominentes colonos y oficiales de la compañía surgieron en los últimos años de la década de 1760. La masonería holandesa era tan exitosa para 1786 que los masones locales pudieron construir un templo dedicado. La Gran Logia Holandesa reconoció el éxito de la fraternidad en Batavia y Java, por lo que nombró un diputado gran maestro para las Indias en 1798. Del otro lado del océano, en la colonia de Ciudad del Cabo, los primeros masones y logias se establecieron en esta era. Cuando volvía a casa desde Java, en 1764, Rademacher desembarcó en el Cabo. Sus observaciones lo convencieron de que la fraternidad encontraría tierra fértil entre los

<sup>29</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, capítulo 1.

<sup>30</sup> Gould reporta que “La Parfaite Union” fue la primera logia francesa en el Caribe; fue fundada en Martinica en 1738. Antes de 1794 otras siete logias fueron establecidas. El Gran Oriente otorgó patentes para otras logias francesas en Martinica a principios del siglo XIX. Robert F. Gould, *The History of Freemasonry: Its Antiquities, Symbols, Constitutions, etc.* vol. V. (London: Caxton Publishing Company, 1886), 365-67.

<sup>31</sup> James E. McClellan, *Colonialism and Science: Saint Domingue and the Old Regime* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992), 187. Nicholls, David, *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour, and National Independence in Haiti* (Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1996), 23.

<sup>32</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 85-86. Gould, *The History of Freemasonry*, 343, 341-342. Claude Wauthier, “A Strange Inheritance: Africa’s Freemasons”, *Le Monde Diplomatique* (Setiembre 1997) [citado el 15 de junio de 2013]: disponible en <http://mondediplo.com/1997/09/masons>

<sup>33</sup> Paul Van der Veur, *Freemasonry in Indonesia from Rademacher to Soekanto, 1762-1961* (Athens, OH: Ohio University Center for International Studies, 1976), 5. Rademacher era Jefe Mercantil en la VOC y un naturalista.

*afrikaners* del Cabo. A instancias de Rademacher, la Gran Logia Holandesa nombró a un diputado gran maestro, Abraham van der Weijde. En cuanto llegó al Cabo en 1772, van der Weijde autorizó la primera logia de la colonia, “De Goede Hoop”<sup>34</sup>.

Desde luego, el mundo de la masonería del siglo XVIII, al igual que todas las eras subsecuentes de la historia masónica, se caracterizaba por diferencias y divisiones internas. La masonería difería dependiendo del origen nacional de sus miembros e incluso dentro de las jurisdicciones nacionales, como era el caso con los ingleses. Una vez dicho esto, no cabe duda que el ideal masónico era lograr una sola hermandad unificada y, como veremos, algunas veces la masonería fue capaz de trascender las intensas y frecuentemente violentas rivalidades nacionales del siglo XVIII. Así, mediante las actividades de los masones holandeses, franceses, ibéricos y especialmente británicos, la fraternidad se había convertido, en palabras de un masón de los primeros años del siglo XIX, en “una vasta cadena extendida alrededor de todo el globo”<sup>35</sup>. Al tiempo que alcanzaba una extensión global, la masonería también dio a sus miembros una forma de conceptualizar ese mundo. De acuerdo con Steger, pensar en términos globales es la cuarta característica de la globalización.

### Conciencia global

“La comprensión del mundo como un solo lugar”, observa Steger, “hace cada vez más global el marco de referencia para el pensamiento y la acción humanas”<sup>36</sup>. La conciencia del mundo en toda su diversidad fue una preocupación clave de la era de la Ilustración, durante la cual los imperios se estaban expandiendo y la red masónica se estaba estirando. Aunque podemos rastrear los orígenes de la masonería hasta un periodo más temprano, fue realmente durante la Ilustración que la masonería, como la conocemos ahora, surgió y comenzó a florecer. Los historiadores tradicionalmente describen a la Ilustración como un movimiento intelectual de filósofos prominentes, quienes reunieron conocimiento al tiempo que desarrollaron y defendieron ideas clave: razón, libertad, anticlericalismo y progreso. En fechas más recientes los historiadores han analizado la Ilustración como un movimiento cultural que incluye no sólo a los grandes pensadores, sino también a un público comprometido: mujeres tanto como hombres que socializaban en salones, escribieron grandes cantidades de panfletos y libros, se reunían en cafés y logias masónicas, y leían todo lo que caía en sus manos<sup>37</sup>. Ellos consumían una dieta constante de literatura de viajes y absorbían ansiosamente los relatos de exploradores que hablaban de descubrimientos geográficos extraordinarios (la primera edición del viaje de Cook de 1776-1779 se agotó en tres días). En el proceso, desarrollaron “una imagen mucho más completa, y crecientemente teorizada, del mundo y la variedad humana”<sup>38</sup>. La masonería proporcionó a los europeos del siglo XVIII un

<sup>34</sup> A. A. Cooper, *The Freemasons of South Africa* (Cape Town: Human & Rousseau 1986), 16-17.

<sup>35</sup> *Freemasons' Quarterly Review* (September 1841), 360.

<sup>36</sup> Steger, *Globalization*, 15.

<sup>37</sup> Margaret Jacob ha escrito numerosos trabajos pioneros acerca de la Ilustración vivida. Ver *Living the Enlightenment: Freemasonry and Politics in Eighteenth-century Europe* (New York: Oxford University Press, 1991).

<sup>38</sup> Ballantyne, “Empire, Knowledge, and Culture”, 119.

modo de pensar acerca del mundo cuando éste se volvió un tópico fundamental. Lo hizo mediante la promoción de una ideología globalizadora de fraternidad cosmopolita, que tenía cuatro componentes principales.

La masonería instaba a sus miembros a practicar la tolerancia y la inclusión, por ello la prohibición de discutir sobre política y religión en la logia. Como lo explicaron los masones ingleses al rey Jorge en la turbulenta década de 1790, sus reglas prohibían las discusiones políticas y religiosas porque éstas “agudizan la mente del hombre contra su hermano.” Su fraternidad estaba compuesta “de hombres de distintas naciones, que profesan distintos ritos de fe, y que están unidos a sistemas de gobierno opuestos,” y ellos observaban diligentemente la regla de mantener “las querellas acerca de la religión, las naciones o la política estatal” fuera de la logia<sup>39</sup>.

Hay evidencia de que durante el siglo XVIII las logias masónicas británicas eran relativamente incluyentes. Hombres de varias religiones y diversos antecedentes sociales y políticos buscaron, y consiguieron, entrar a la fraternidad. Aquí volvemos al primer punto de Steger, en el que especifica que las redes globalizantes “atravesaban las tradicionales fronteras políticas, económicas, culturales y geográficas.” Los masones dieciochescos incluían entre sus rangos no sólo a protestantes sino también a católicos, judíos e incluso algunos musulmanes. Con seguridad las logias estaban dominadas por europeos blancos, pero en ocasiones se encuentran africanos y asiáticos sometidos a la iniciación. Joseph Brant, un líder iroqués y aliado de los británicos, fue iniciado en la masonería en Londres en 1776. Ese mismo año, del otro lado del mundo, en el sur de la India, un príncipe musulmán, el futuro Nawab de Arcot, se volvió masón. Refiriéndose al príncipe, la Gran Logia de Inglaterra señaló que “el hombre de buena moral de cualquier país o denominación está calificado para participar” en la masonería. Incluso algunos dentro del creciente número de negros libres en Norteamérica fueron admitidos en la hermandad; este fue el momento en que Prince Hall y muchos otros prominentes afroamericanos fueron iniciados en Boston por una logia militar irlandesa y subsecuentemente reconocidos por la Gran Logia de Inglaterra como una logia legítima<sup>40</sup>. El carácter incluyente de la masonería se extendía más allá de la religión y la raza, también a la política. Las logias del siglo XVIII incluían hombres de todo el espectro político, desde conservadores leales a la monarquía, como los hombres encargados de las grandes logias británicas, hasta radicales como los jacobinos franceses y los Irlandeses Unidos (que se rebelaron en contra de los británicos en 1798)<sup>41</sup>.

A los masones se les enseñaba a ser tolerantes porque, según afirmaba la institución, toda la humanidad pertenecía a una familia universal. Este es el siguiente aspecto de la ideología masónica que fomentó la conciencia global. Como muchos durante la Ilustración, los masones creían en la unidad fundamental de la humanidad (aunque desde luego aceptaban la idea de que la familia humana era inherentemente jerárquica). Un manual masónico de 1798 recordaba a sus lectores: “Mediante el ejercicio del amor fraternal, se nos enseña a ver a todas las especies humanas como una familia, los altos, bajos, ricos y pobres; todos creados

<sup>39</sup> Grand Lodge of England (Ancients), Address to the King, *The Times*, 7 March 1793.

<sup>40</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 73-83.

<sup>41</sup> Ver Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, Chapter 3.

por un ser omnipotente y enviados al mundo para la ayuda, apoyo y protección mutua. Sobre este gran principio, la masonería une a hombres de todos los países, sectas y opiniones”<sup>42</sup>.

Con una mente abierta y la conciencia de que estaba siempre entre sus hermanos, se esperaba que el masón se sintiera en casa en cualquier parte del mundo. Era un *cosmopolita*, un ciudadano del mundo. William Preston, cuyas *Illustrations of Freemasonry* se convirtieron en un best seller durante el siglo XVIII y continúan apareciendo nuevas ediciones en la actualidad, explicaba que la masonería “une hombres de las religiones más opuestas, de los países más distantes y de las opiniones más contradictorias, en una lazo indisoluble de afecto sincero... Así, en cada nación un masón puede encontrar un amigo y en cada clima puede encontrar un hogar”<sup>43</sup>.

El componente final del fraternalismo cosmopolita de la masonería era el mandato de sentir amor y practicar benevolencia. De acuerdo con los textos masónicos del siglo XVIII, el masón debía expresar amor y ofrecer ayuda a todos sus hermanos y, de hecho, a la humanidad en general. El amor fraternal fue un tópico favorito en los sermones masónicos del siglo XVIII, como demuestra Steve Bullock en *Revolutionary Brotherhood*<sup>44</sup>. La mayoría de los tratados y panfletos masónicos –y hubo muchos de éstos publicados en los siglos XVIII y XIX– tocaban o aludían el tema del amor fraternal. El texto *A Dissertation on Free-masonry* explicaba: “Unidos por el entrañable nombre de hermanos, los masones viven en un afecto y amistad que rara vez puede encontrarse incluso entre aquello cuyos lazos [de sangre] debían unir de la manera más firme”<sup>45</sup>. Practicar el amor fraternal significaba actuar caritativamente, no sólo hacia los miembros de la hermandad, sino también con la comunidad en general. De hecho, la benevolencia ha sido desde el principio un punto clave de la ideología masónica, encapsulado por el mantra “amor fraternal, alivio y verdad.”

Abundan ejemplos del amplio alivio proporcionado por los masones a aquellos en necesidad, tanto dentro como fuera de la fraternidad. Por citar sólo uno: en octubre de 1789 un huracán azotó Barbados. Dejó “hecho un montón de ruinas” el salón de la prominente logia “St. Michael”. Los miembros de la logia se ayudaron mutuamente a construir habitaciones temporales, apoyaron a un miembro que había caído en desgracia y luego dirigieron el resto de su caridad a otros “pobres masones: en la isla”<sup>46</sup>.

Estos cuatro elementos –ser tolerante, creer en una familia universal, sentirse en casa en cualquier lugar del mundo y practicar el amor fraternal y la benevolencia– constituían la ideología del cosmopolitismo fraternal; podríamos también describirlo como un fraternalismo global. De hecho, el fraternalismo fue en realidad la clave para la extensión de la masonería, su ideología y el funcionamiento de su red. El fraternalismo “es el proceso mediante el cual hombres que no están relacionados biológicamente se someten a una experiencia ritual compartida diseñada para crear los lazos y obligaciones que supuestamente caracterizan las

---

<sup>42</sup> J. Browne, *The Master Key through all the Degrees of a Freemason's Lodge* (London, 1798), 28.

<sup>43</sup> William Preston, *Illustrations of Masonry* (London, 1772), 14-15.

<sup>44</sup> Steven C. Bullock, *Revolutionary Brotherhood. Freemasonry and the Transformation of the American Social Order, 1730-1840* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1996), 56-57.

<sup>45</sup> A Free and Accepted Mason, “A Dissertation on Free-Masonry, addressed to HRE George Pow, Grand Master of England,” en: *Attic Miscellany* 2 (1790): 78.

<sup>46</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 59.

relaciones entre hermanos reales.” El fraternalismo es un “parentesco simbólico”<sup>47</sup>. Los masones se veían uno al otro como hermanos, conectados por experiencias rituales compartidas y promesas de obligación mutua.

Sin duda, la ideología cosmopolita de la masonería estaba marcada por limitaciones y tensiones. La membresía de las logias estaba dominada por europeos, por lo regular de las clases medias y altas, quienes podían boicotear a un candidato que consideraran no apto por cualquier razón. La familia masónica no era realmente universal: no incluía mujeres. Durante el siglo XIX los grupos que habían sido excluidos –afroamericanos, hindúes y persas, incluso mujeres– comenzarían a pedir a la masonería que estuviera a la altura de sus pretensiones de hermandad universal. Ellos retarían a los masones a ver la contradicción entre sus ideas incluyentes y sus prácticas excluyentes, y la fraternidad se vería forzada a responder. Sin embargo, en ambas etapas la ideología masónica impulsó a sus miembros a pensar más allá de lo local y lo nacional hacia lo global y a aceptar a los “otros” como hermanos. Fue célebre por su capacidad de trascender las fronteras que dividían a los hombres, por proporcionar un marco de referencia globalizado.

### **Red global**

La masonería, por lo tanto, ayudó a volver al mundo un lugar más interconectado e interdependiente al crear una red que se expandía a lo largo del mundo, que cruzaba las fronteras tradicionales y que impulsaba a sus miembros a adoptar un marco de referencia global, al que he caracterizado como una fraternidad cosmopolita. ¿Por qué fue tan extensa y tan popular? Porque al hacer todo esto, la hermandad ayudó a sus miembros a negociar el mundo.

En 1785 (el mismo año que la Gran Logia de Inglaterra envió la circular advirtiendo sobre los impostores que se vestían como turcos y moros), el reverendo Joshua Weeks explicaba a los masones reunidos en Halifax, Nueva Escocia, que ellos poseían una “llave” que les daría “admisión en la fraternidad” en cualquier lugar del mundo. “Si la providencia de Dios te lanza a una costa desconocida; si viajas a cualquier país lejano, aunque ignorante de su lenguaje, ignorante de sus habitantes, ignorante de sus costumbres”, aseguraba a sus escuchas, esta llave “abriría los tesoros de su caridad”<sup>48</sup>. De hecho, cuando los masones cruzaban los océanos y arribaban “a costas desconocidas”, cuando “viajaban a cualquier país lejano” y encontraban e interactuaban con varios “otros” (ya fueran europeos o nativos), ellos podían apelar a la fraternidad para cubrir variadas necesidades sociales, emocionales, espirituales y materiales. Estas necesidades eran particularmente agudas para hombres involucrados en la colonización –comerciantes, soldados, marineros, oficiales, exploradores,

---

<sup>47</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 17. Para el fraternalismo, ver también Nicholas Terpstra, “De-institutionalizing Confraternity Studies: Fraternalism and Social Capital in Cross-Cultural Contexts,” en Christopher Black and Pamela Gravestock, eds, *Early Modern Confraternities in Europe and the Americas: International and Interdisciplinary Perspectives* (Burlington, VT: Ashgate, 2006), 15. Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 39, identifica a los masones formando una “familia ficticia.”

<sup>48</sup> Jonathan Wingate Weeks, *Sermon presented at St. Paul's Church in Halifax being the Festival of St. John*, (Halifax: John Howe, 1785), 23.

administradores coloniales y pobladores de todo tipo– y la masonería era particularmente adecuada para asistirlos. Proporcionaba oportunidades para el crecimiento espiritual e intelectual, así como para la amistad. Ayudaba a oficiales y soldados a liberarse del tedio y la monotonía de la vida en las guarniciones. Sus bailes ofrecían escapes recreativos para los hermanos y para las mujeres de las colonias. Desempeñó un rol crucial, y durante largo tiempo poco apreciado, en la vida ceremonial del imperio. En cada colonia los masones pusieron la primera piedra en edificios masónicos y públicos. Marcharon en procesiones el día de San Juan, por lo general rumbo al templo anglicano local para asistir a un servicio.

La red ayudó a los hombres a negociar sus vidas, tanto profesionales como privadas, como lo evidencia la circulación de cartas de recomendación a través del mundo masónico. En 1793 Charles Stuart regresó a Inglaterra desde la India; los oficiales de la Gran Logia Provincial de Bengal enviaron una carta al gran maestro inglés, recomendándolo como “un hombre muy valioso y benevolente, y como un fiel y celoso masón”<sup>49</sup>. Y, como hemos visto, los masones eran conocidos por su caridad. Ayudaban a miembros que habían caído en tiempos difíciles, patrocinaban los pasajes de una parte del imperio a otra para hermanos en necesidad y sus familias, proveían a las viudas y huérfanos de hermanos fallecidos y apoyaban a víctimas de desastres naturales o de la guerra. Al satisfacer una variedad de necesidades –que iban desde la asociación de convivencia para facilitar la transición de los hombres de una sociedad colonial a otra, hasta proporcionar una red de seguridad para los miembros y sus familias–, la pertenencia a la fraternidad hizo la vida más fácil para los británicos que dirigieron, defendieron y vivieron en el imperio.

Así, al tiempo que la masonería fue increíblemente útil para negociar la vida dentro del imperio británico, también tuvo la capacidad de reunir a hombres de imperios en competencia, reduciendo las fronteras tradicionales y trascendiendo las intensas rivalidades nacionales e imperiales de la época. En Bengal, durante la década de 1770, masones ingleses y holandeses visitaron sus respectivas logias y marcharon juntos en procesiones públicas. En 1789 masones británicos en Calcuta celebraron un baile al que invitaron masones de los asentamientos vecinos, holandeses, franceses y daneses<sup>50</sup>. Del otro lado del océano, la colonia del Cabo fue un sitio en el que hubo gran interacción entre masones ingleses y holandeses y por lo tanto es un lugar interesante para examinar las formas en que operaba la masonería en la intersección de imperios competitivos<sup>51</sup>.

La capacidad de la masonería de atravesar fronteras nacionales/imperiales en época de guerra era bien conocida y citada como una de las razones para la creciente popularidad de la fraternidad entre los británicos en la India a finales del siglo XVIII. A mediados de la década de 1780, el gran maestro provincial de Madras reportó a la Gran Logia de los Antiguos que el número de miembros en la hermandad estaba creciendo dramáticamente a causa de la “fama de la benevolencia y el afecto fraternal [de los masones franceses] hacia nuestros

<sup>49</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 50-60.

<sup>50</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 85-86. Los comerciantes daneses eran miembros activos de la logia “Industria y Perseverancia” de Calcuta.

<sup>51</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 193-201.

desafortunados hermanos que han alcanzado las partes más remotas de la India”<sup>52</sup>. En 1785 el brigadier general Matthew Horne había sido retenido por los franceses en una isla del Océano Índico como prisionero de guerra. Informó que él y sus compañeros masones británicos recibieron un “muy generoso alivio y asistencia” de parte de sus hermanos franceses. Invitado a participar en las tenidas de la logia, observó que si bien las reglas y los rituales variaban, el “verdadero principio de la masonería” estaba en el trabajo<sup>53</sup>. Por lo tanto, no resulta sorprendente que los certificados masónicos en ocasiones fueran impresos tanto en inglés como en francés<sup>54</sup>.

## Conclusión

La masonería hizo una multifacética, aunque poco estudiada, contribución a la historia de la globalización. Fue una de las primeras instituciones culturales en construir una red cuyo alcance se extendió en todo el mundo. Ayudó a la intensificación y aceleración de intercambios sociales, a menudo en formas que atravesaban fronteras bien establecidas. Promovió una ideología de fraternidad cosmopolita que enseñó a sus miembros una forma particular de pensar el mundo. Facilitó la habilidad de los hombres de negociar mundos extraños y difíciles. En el proceso, la masonería ayudó a lubricar muchos otros agentes de la globalización, incluyendo redes comerciales, flujos migratorios e imperios. Y empezó a hacer todo esto mucho antes de la época del telégrafo, los barcos de vapor y los pasaportes, y aún mucho más lejos de los aviones y el Internet.

Los masones de la actualidad en realidad tienen mucho en común con sus hermanos del siglo XVIII. Se comprometen a practicar el amor fraternal, apoyo y verdad. Apelan a la hermandad para aliviar necesidades muy variadas. Y quizá lo más importante, su pertenencia a la masonería los condiciona a desarrollar marcos de referencia globales. Los masones del siglo XXI, si absorben el verdadero significado del fraternalismo, son cosmopolitas. Tal como los masones de los que he estado hablando en este trabajo, y tal vez más que la mayoría de la gente en el mundo hoy día, están situados de lleno en la intersección de lo local y lo global.

## Fuentes primarias

- A Free and Accepted Mason. “A Dissertation on Free-Masonry, addressed to HRE George Pow, Grand Master of England.” En: *Attic Miscellany* 2 (1790).  
 Archive of Grand Lodge of Ireland.  
 Browne, J. *The Master Key through all the Degress of a Freemason's Lodge*. London, 1798.  
*Freemasons' Quarterly Review* 1841.  
 Gould, Robert F. *The History of Freemasonry: Its Antiquities, Symbols, Constitutions, etc.* vol. V. London: Caxton Publishing Company, 1886.

---

<sup>52</sup> Officers of Provincial Grand Lodge of Madras to Earl of Antrim, 7 July 1785, UGL Historic Correspondence 19/A/23, UGL Archives.

<sup>53</sup> Harland-Jacobs, *Builders of Empire*, 87.

<sup>54</sup> Ver el certificado de Wallington arriba citado.

- Grand Lodge of England (Moderns), Proceedings*. 23 November 1786.  
Officers of Provincial Grand Lodge of Madras to Earl of Antrim, 7 July 1785, UGL Historic Correspondence 19/A/23, UGL Archives.  
Preston, William. *Illustrations of Masonry*. London, 1772.  
Wingate Weeks, Jonathan. Sermon presented at St. Paul's Church in Halifax being the Festival of St. John. Halifax: John Howe, 1785.

### **Bibliografía**

- Ballantyne, Tony. "Empire, Knowledge, and Culture: From Proto-Globalization to Modern Globalization". En: *Globalization in World History*. Editado por A.G. Hopkins. London: Pimlico, 2001.
- Bullock, Steven C. *Revolutionary Brotherhood. Freemasonry and the Transformation of the American Social Order, 1730-1840*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1996.
- Chanda, Nayan. *Bound Together: How Traders, Preachers, Adventurers, and Warriors Shaped Globalization*. New Haven: Yale University Press, 2007.
- Cooper, A. A. *The Freemasons of South Africa*. Cape Town: Human & Rousseau, 1986.
- Cooper, Frederick. *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History*. Berkeley: University of California Press, 2005.
- Goff, Brendan M. "The heartland abroad: The Rotary Club's mission of civic internationalism". Ph, University of Michigan, 2008.
- Harland-Jacobs, Jessica. *Builders of Empire: Freemasons and British Imperialism*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2007.
- Harland-Jacobs, Jessica. "Worlds of Brothers." En: *Journal for Research into Freemasonry and Fraternalism* 2, no. 1 (2011).
- Harland-Jacobs, Jessica. "Networks for Migrations and Mobility." In: *Atlantic History Bibliographies in Oxford Bibliographies Online*. Editado por Trevor Burnard. Disponible en <http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199730414/obo-9780199730414-0191.xml>
- Held, David. *Global Transformations: Politics, Economics, and Culture*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Hopkins, A. G. *Globalization in World History*. New York: W. W. Norton, 2002.
- Jacob, Margaret. *Living the Enlightenment: Freemasonry and Politics in Eighteenth-century Europe*. New York: Oxford University Press, 1991.
- McClellan, James E. *Colonialism and Science: Saint Domingue and the Old Regime*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.
- Nicholls, David. *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour, and National Independence in Haiti*. Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1996.
- Outram, Dorinda. *The Enlightenment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Robertson, Roland. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London: Sage, 1992.
- Steger, Manfred B. *Globalization: A Very Short Introduction*. Oxford University Press, 2009.

- Terpstra, Nicholas. "De-institutionalizing Confraternity Studies: Fraternalism and Social Capital in Cross-Cultural Contexts." En: *Early Modern Confraternities in Europe and the Americas: International and Interdisciplinary Perspectives*. Editado por Christopher Black and Pamela Gravestock. Burlington, VT: Ashgate, 2006.
- Van der Veur, Paul. *Freemasonry in Indonesia from Radermacher to Soekanto, 1762-1961*. Athens, OH: Ohio University Center for International Studies, 1976.
- Wauthier, Claude. "A Strange Inheritance: Africa's Freemasons". En: *Le Monde Diplomatique* (September 1997). Disponible en <http://mondediplo.com/1997/09/masons>